

## ***D. Antonio Prieto, nuevo obispo de Alcalá***

Os anuncio a todos con gozo esta gran noticia: el Santo Padre Francisco ha nombrado a D. Antonio Prieto Lucena, nuestro vicario general de Córdoba, nuevo obispo de Alcalá de Henares, que estaba vacante por la jubilación de su anterior obispo Mons. Juan Antonio Reig Plá. Hecha pública la noticia por parte de la Santa Sede el 1 de abril, os anuncio también que su consagración episcopal tendrá lugar en Alcalá de Henares el **sábado 10 de junio** de 2023 por la mañana.

Enhorabuena a D. Antonio. Ha servido como sacerdote a la diócesis de Córdoba durante 22 años y toda la diócesis de Córdoba valora sus muchas cualidades con las que seguirá sirviendo a la Iglesia en otro lugar. El Papa se ha fijado en él, y eso nos alegra inmensamente. Pero, junto a nuestra alegría, nos viene el dolor de la separación y de su ausencia, que notaremos mucho en Córdoba.

Enhorabuena a la diócesis de Córdoba, que en los últimos años ha dado a la Iglesia cuatro excelentes obispos de entre sus mejores sacerdotes: **D. Mario Iceta**, arzobispo de Burgos, **D. Santiago Gómez**, obispo de Huelva, **D. Francisco-Jesús Orozco**, obispo de Guadix y ahora **D. Antonio Prieto**, obispo de Alcalá. Eso es fruto de muchas respuestas a la gracia de Dios: sus padres y familia, sus profesores y formadores en el Seminario, sus compañeros, tantos buenos amigos, su misma generosidad. Sin caer en la autocomplacencia, seamos agradecidos a Dios, que nos ha bendecido con tantas bendiciones. Por citar a una persona, permitidme que cite aquí con gratitud a D. Gaspar, el padre espiritual del Seminario, que tanto bien nos ha hecho a todos. Y sintámonos todos impulsados de nuevo a la santidad en la vocación a la que cada uno ha sido llamado. Nuestra respuesta a la gracia será la mejor aportación a la edificación de la Iglesia y a la construcción de un mundo nuevo.

Jesucristo le hace partícipe de su sacerdocio en plenitud, del que ya participaba en su medida como presbítero. El obispo, además de celebrar todos los sacramentos que ya celebraba como presbítero, es el que puede ordenar nuevos presbíteros y nuevos obispos, garantizando así la sucesión apostólica que viene ininterrumpidamente desde los Apóstoles hasta hoy. De esta manera, la presencia eucarística de Cristo en su Iglesia queda garantizada hasta el final de los tiempos.

El obispo es también el maestro auténtico de la fe. En comunión con los demás obispos y bajo la autoridad del Sucesor de Pedro, el obispo en su diócesis enseña el Evangelio y su aplicación a nuestro tiempo. Él no enseña su propia doctrina, sino la doctrina evangélica, y lo hace con la autoridad que Cristo le confía para bien del santo Pueblo de Dios.

El obispo en su diócesis es principio y fundamento de la unidad de la Iglesia. Su servicio a la Iglesia consiste en convocar en la unidad a todos los carismas, a todos los grupos, a todas las sensibilidades, para edificar el único Cuerpo de Cristo, que es la Iglesia, la Esposa santa del Señor. Y ser así referente de unidad para toda la familia humana. Al mismo tiempo, él distribuye los distintos servicios y ministerios en su diócesis y preside en la caridad a toda la comunidad diocesana, a la que conduce como buen pastor, haciendo presente al único pastor, Jesucristo nuestro Señor. La comunión con el obispo por parte de los sacerdotes, los consagrados y los fieles laicos es signo de pertenencia a la Iglesia.

La tarea del obispo no es mandar, sino servir con la autoridad de Cristo. Y ese servicio le lleva a dar la vida por el pueblo que se le confía. Para D. Antonio es un paso más en la entrega de su vida, hasta gastarse por la Iglesia. Pedimos que sea un obispo santo.

Pidamos al Señor por los católicos de la diócesis de Alcalá, a los que D. Antonio tiene que servir, gastando su vida para que ellos tengan vida eterna. Precisamente ese es su lema episcopal, *“para que tengan vida”*, palabras de Jesús en su discurso del buen pastor: Yo he venido para que tengan vida, y la tengan abundante (Jn 10,10). D. Antonio ha estudiado y trabajado especialmente en el campo de la familia y la vida, y quiere hacer de su servicio episcopal un servicio a la vida en todas sus dimensiones. Es un obispo pro-vida, enhorabuena. Que el Señor prepare su corazón y por medio del sacramento del Orden en su plenitud pueda ser configurado con Jesucristo, cabeza, pastor, esposo y siervo de su Iglesia.

Os notifico también que él continúa en todos los cargos que tiene encomendados en la diócesis de Córdoba hasta su toma de posesión como obispo de Alcalá el próximo 10 de junio.

Recibid mi afecto y mi bendición:

+ Demetrio Fernández, obispo de Córdoba.